

Silva vuelto a visitar

Escribe: J. G. COBO BORDA

*“¡Oh confusión! ¡Oh caos!”
Rafael Núñez, ¿Que sais-je?*

Tres temas dominan todo cuanto se ha escrito sobre Silva, y es mucho. El medio ambiente, las influencias literarias, y su vida amorosa. Si a estos añadimos el suicidio, la confusión resulta total. Además su obra —un puñado de poemas, una novela curiosa y desigual, media docena de notas y algunas cartas— no ha servido, en ocasiones, más que de simple pretexto para que los críticos adelanten sus propias escaramuzas. Así Guillermo Valencia ataca a Unamuno; Rufino Blanco Fombona a Roberto Liévano; Ismael Enrique Arciniegas a Luis López de Mesa; Eduardo Castillo a Arturo Torres Rioseco... Algunas de ellas pueden ser divertidas, es cierto, pero la polvareda que levantan impide ver los textos.

Cuando se pide la vuelta a ellos —tal el caso de José Umaña Bernal y Hernando Téllez— el desorden está tan difundido que el primero prefiere hablar de Maurice Barres y el segundo formular la única pregunta sensata: ¿Qué hacemos con Silva?

No podemos, lamentablemente, prescindir de él: nuestra sempiterna pobreza nos lo impide. Además, no sería justo perder algunos bellos versos —“són de laúd y suavidad de raso”— en manos de hagiógrafos piadosos: Silva es ya un santo al revés. No queda más remedio que repasar todo el asunto. Pero el nivel en que se desenvuelve es, por decir lo menos, lamentable. Si Alfredo de Bengoechea, por ejemplo, admite que bien pudo Silva tener amores con su hermana Elvira, “lo que no le chocaría

ni escandalizaría en un ser tan superior”, Daniel Arias Argáez, para defenderlo, revela que Silva tenía una garçonniere en la calle 19. ¿“La casta Susana”, o un sátiro normal?

Pero si descendemos a estas minucias, el proceso contrario no resulta tampoco demasiado halagador. Se corre el peligro de la reconstrucción lírica. Una página de Carranza es igual a otra de Jorge Carrera Andrade y estas dos son perfectamente equiparables a una tercera de Raúl Andrade.

¿Qué hacer? ¿Limitarnos a la placidez de la vida académica? Raimundo Rivas habla de Bécquer; varios de Poe; Carrier de Baudelaire y Fogelquist de Heine; Orjuela menciona a Huyssmans y Caparroso a Verlaine. Lo único grave es que ya Silva había hablado de todos estos, antes, y mejor. ¿No era acaso un ávido lector? ¿No pedía a sus amigos en París, en 1896 —el año de su muerte— que lo suscribiesen, por un año, a la *Revue de Deux Mondes*, a la *Revue Encyclopédique*, a la *Revue Philosophique*, a la *Revue Bleu*, a la *Revue Blanche*, al *Mercure de France*? ¿Por qué nos sorprende, todavía, que alguien lea, y escriba; influya, y sea influido?

O seguimos barajando rótulos: ¿romántico, parnasiano, simbolista, modernista, precursor?

Si estos tienen larga vida, las penurias del medio también parecen perdurar. Unamuno, estableciendo el paralelo con España, habló ya en 1908 “del paso de aquella sociedad recogida y patriarcal, pero timorata y tal vez gazmoña e hipócrita, a otra sociedad más batida y aireada”. Max Grillo, en 1946, se preguntaba si no se había exagerado “lo bárbaro” del medio ambiente en que vivió, y Rafael Maya, en unas páginas que tienen el mérito de lo personal, rectificaba su anterior juicio negativo sobre Santa Fe, que no Bogotá, apelando a los nombres consabidos: Caro, Cuervo, Suárez. Pero lo que el mismo Silva había dicho —“Todo el mundo conoce a todo el mundo. Las preocupaciones principales son la religión, las flaquezas del prójimo y la llegada del correo de Europa”— y que Sanín había reiterado sobre ese Bogotá escéptico y burlón, en el cual “la suposición tenía méritos de realidad y la farsa se entronizaba como imperativo social, político y económico”, ¿ya se había olvidado? Como lo confirmó Hernando Téllez, años más tarde, se trataba, en realidad, de una ciudad “más culta que civilizada”.

En este sentido, nada más elocuente que la carta de Rafael Pombo a los hermanos Cuervo: "Dos plieguitos y medio. Suicidio ayer o antenoche de José Asunción Silva, según unos por el juego de \$ 4.000 de viáticos de cónsul para Guatemala; por atavismo en parte, mucho por lectura de novelistas, poetas y filósofos de moda. Tenía a mano el **Triunfo de la muerte** por D'Annunzio y otros malos libros. Ignominioso, dejando solas una madre y una linda hermana, Julia".

Quejarse resulta tan erróneo como disimularlo pero en 1907 los equívocos proseguían: Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot, en **Pax**, parodiaban el "Nocturno" y se burlaban del difunto llamándolo S. C. Mata. Lo grave es que tan malos chistes revelan más sobre Silva que la amable simpatía póstuma de amigos y admiradores: Laureano García Ortiz, Tomas Rueda Vargas, Emilio Cuervo Márquez, Fernando de la Vega, Ventura García Calderón, Nicolás Bayona Posada. O que el entusiasmo militante de nuestros contemporáneos. Eduardo Camacho Guizado, para citar sólo uno, descubre en este párrafo torpe de Francisco Posada el primer análisis marxista de Silva: "Ser nobilísimo y selecto, de una irritabilidad emocional casi patológica, lo asfixiaba el ambiente feudal del país; pero tampoco lo satisfizo el capitalismo que conoció en Europa". Si este es el marxismo más vale seguir siendo liberal, o conservador.

Pasemos mejor a temas menos ásperos. Una tradición no se mide por las reacciones que suscita sino por la capacidad de engendrar nuevas obras. La muerte de Silva produjo un buen poema: el de Guillermo Valencia. Otros regulares: Julio Flórez, Víctor M. Londoño. Varios malos. Sus "Gotas amargas" han sido consideradas como valioso antecedente de Luis Carlos López. Pero este hecho, me parece, no es más que el prurito de inventarle antepasados ilustres a un poeta menor. Las "Gotas amargas" son un **divertimento**, y Silva lo sabía. "Día de Difuntos" no. Además buena parte, quizá la mejor, de la poesía de Aurelio Arturo proviene de estos versos de Silva: "la fragancia indecisa de un olor olvidado/ llegó como un fantasma y me habló del pasado". Igual podría decirse de Charry Lara: "La brisa dulce y leve/ como las vagas formas del deseo".

El poema que Eduardo Cote Lamus le dedicó, e incluso el de Luis Cardoza y Aragón, confirman la energía que todavía suscita su escritura. Un poeta nuevo, como Giovanni Quessep, coloca a Silva al comienzo de su tarea. ¿Está Silva vivo?

Ciertamente no. Como lo señaló Hernando Valencia Goelkel, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento: "Sobre su obra aparecieron trabajos lúcidos, llenos de un sereno desapego; nadie, que yo sepa, se empeñó en la fatua tarea de aniquilarlo; con compasión o con ironía, escuchamos (y escuchamos mejor) a Silva desde su pasado; vive quizás una alta vida ardiente en algunas admiraciones, en algunas afinidades, pero de ninguna manera pertenece al campo de la política literaria. Se toma o se deja. Nadie lo impone; a nadie estorba".

Si es lícito reivindicar a **De sobremesa** como un **bibelot**, y ya Jorge Zalamea, en cierto modo, lo había hecho en 1926, sus poemas, en cambio, han sufrido el inmisericorde desgaste de la aceptación. ¿Es factible leer: "Una noche/una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas" como si nunca nadie lo hubiera recitado? "Seguimos debatiéndonos aún, decía Charry Lara, en 1965, con respecto a problemas comunes a vida y poesía, dentro de la misma indagación sin salida". Si esto fuera así nuestro anacronismo no solo sería cómico sino atroz, lo cual, es, básicamente, lo mismo que insinúa X-504, el poeta nadaísta, en su relectura de Silva.

Será mejor terminar. "El habitante de Bogotá, ciudad de aire estático y lloviznas pertinaces, de calles grises y silenciosas, con bajas y amplias casas coloniales, podía sentirse consustanciado con un tono de vejez que no llega a antigüedad", anotaba Juan Carlos Ghiano, en una de las pocas monografías sobrias sobre Silva. Y es precisamente este tono de vejez que no llega a antigüedad el que aqueja hoy en día a sus versos. Silva envejece pero no sabemos aún si sus lectores se renuevan. Silva ya no es un mito; es, tan solo, un poeta, y a los poetas poco los leen. ¿Seremos capaces de volver a él o subsistirá, apenas, su vaga silueta; ese "recuerdo borroso/de lo que fue y ya no existe"?

(1978).